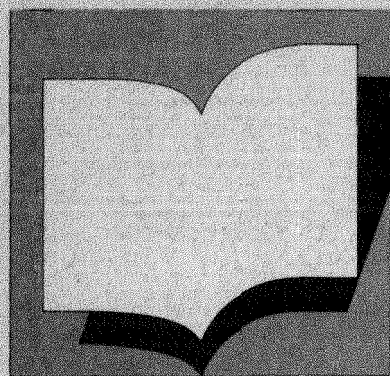




El pasado 18 de julio el Frente Amplio lanzó su campaña electoral en un masivo acto en el centro de Montevideo que congregó a más de sesenta mil personas.

Hicieron uso de la palabra el candidato a la Presidencia de la República, general Líber Seregni, el contador Danilo Astori nominado a la Vicepresidencia de la República y el candidato a Intendente por el departamento de Montevideo Dr. Tabaré Vázquez. "Documentos" de LA HORA POPULAR entrega la versión íntegra de los tres discursos.

RUMBO A NOVIEMBRE

SEREGNI



Compañeras y compañeros frenteamplistas:
Ciudadanos uruguayos todos:

Una vez más las calles de nuestra ciudad reviven con la fuerza, la alegría y la esperanza frenteamplistas; una vez más celebramos un acto político en una fecha patria; pues en el FA, por estar profundamente identificados con la tradición más pura y el legado histórico de la patria, procuramos siempre una lectura del presente a la luz de nuestra historia.

Hoy recordamos la Jura de la Constitución de 1830, la primera carta constitucional del Uruguay. Las circunstancias políticas de aquel momento lanzaron a los orientales a enfrentar el desafío de la independencia. Era necesario construirlo todo, era necesario que los orientales se organizaran para poner en marcha el difícil proyecto de convertir a la provincia en Estado independiente; era necesario encontrar un punto de partida para construir un país a partir de un lugar asolado por las guerras de la independencia. El punto de partida fue un



acuerdo, un pacto político que se presentó al pueblo para obtener su respaldo. Ese es el sentido de la Constitución de 1830 y de su juramento, fecha que hoy recordamos.

RECOMPONER LA UNIDAD DE LA SOCIEDAD

En las circunstancias actuales, cuando está en peligro incluso nuestro destino como Estado autónomo —tan honda es la crisis que nos desfibra en todos los órdenes de lo social— recordamos que Uruguay nació a partir de un acuerdo social, jurídico y político. El primer compromiso que debemos asumir todos los que estamos preocupados por la situación presente, es el de recomponer la unidad de la sociedad uruguaya en todas las dimensiones, pues sólo a partir de esa unidad, los orientales, todos los orientales, podremos encontrar la fuerza y el empuje necesarios para reconstruir nuestra patria.

Este es el desafío que enfrentamos y que también enfrentan otros sectores sociales y políticos que comparten la misma responsabilidad que nosotros.

Al comenzar esta campaña electoral, hemos de elevar nuestras miras muy por encima de los intereses de las fracciones y de los partidos. Por supuesto que nos importa —¿cómo no habría de importarnos!— el resultado electoral; pero nuestra atención no se agota en una fecha ni en un acto; nuestro punto de referencia no es noviembre sino Uruguay y los uruguayos, porque el proceso de disgregación social que estamos sufriendo debe ser revertido, convertido en un proceso de construcción esperanzada. No es, por lo tanto, tiempo de intereses menores, compañeros: es tiempo de patria.

VAMOS A RECONSTRUIR NUESTRO URUGUAY

No es tarea fácil, pero vamos a hacerlo. ¡Todos juntos vamos a hacerlo! Ese es nuestro primer compromiso. Tampoco fue nada fácil construirlo, como fueron haciendo nuestros abuelos y nuestros padres. En 1830 nuestra patria estaba asolada por las guerras, tenía escasa población y escasos recursos, y su autonomía estaba recortada. Pero los orientales estaban decididos a superar esas adversidades. Más de un siglo y medio después nosotros enfrentamos un desafío similar: Uruguay, dependiente y empobrecido, quiere encontrar nuevamente su camino, contener la dolorosa sangría de hombres y de riqueza que nos empobrece en todos los sentidos.

No nos domina el imperio del Brasil ni el británico, pero una compleja trama de relaciones de dependencia limita y condiciona nuestra autonomía.

En 1830 emergimos a la independencia a partir de una historia muy breve, abiertos enteramente al porvenir. Hoy la historia nos pesa, porque nuestra actual decadencia comenzó hace muy poco, después de haber recorrido etapas de desarrollo y progreso que nos hicieron conocer niveles muy elevados de integración social y de bienestar; siempre resulta doloroso recordar momentos más felices desde una situación de miseria.

Todo ello explica la gravedad de la situación actual, cuyas peores expresiones son el generalizado escepticismo, el descreimiento y el desánimo. Pero todo lo que hicieron nuestros abuelos puede ser repetido. Y, otra vez en el punto de partida, nuestro primer compromiso es **lograr una nueva unidad social**, un país de hermanos, capaces de superar la crisis y de abordar la gran empresa transformadora. Todo el FA se compromete a ello, y también —estamos convencidos— muchos hombres y mujeres de otros partidos, muchos dirigentes de otros partidos están dispuestos a luchar por algo en que nos va la vida, en que nos va la patria.

La Constitución de 1830 tuvo escasa vigencia real. Muchas luchas de fracciones retardaron la consolidación de la unidad nacional; muchas veces fue necesario empezar de nuevo, lograr nuevos consensos y alianzas sociales y políticas, para permitir al Uruguay seguir avanzando. Nuestros abuelos y nuestros padres fueron capaces de hacer todo esto, y nos legaron aquel dinámico Uruguay que, desde comienzos de este siglo, fue un verdadero ejemplo latinoamericano.

¿Algún frenteamplista cree que los orientales hemos perdido el empecinamiento, la garra, la fibra que nos ha permitido alcanzar niveles destacados en todos los órdenes de lo cultural y de lo social? ¿Alguien cree que los uruguayos no somos capaces de enfrentar desafíos análogos a los que nuestros padres y abuelos lograron superar?

Compañeros: el Frente Amplio, no sólo para esta campaña electoral, no hasta noviembre sino siempre, **se compromete a impulsar el acuerdo social que Uruguay necesita y que el pueblo oriental reclama**; el acuerdo que dará fuerza y empuje a todos los que asuman el compromiso de la reconstrucción nacional.

LEMA PERMANENTE

De ese acuerdo, el Frente Amplio es un protagonista ineludible. **Por esa razón reclamamos para el Frente Amplio el carácter de lema**



permanente. Hemos presentado un proyecto de ley que —como dice su exposición de motivos— asegure condiciones igualitarias de participación electoral para todas las fuerzas políticas representativas.

Los partidos tradicionales se proclaman esencialmente democráticos. Sería inconcebible, en consecuencia, que fueran capaces de negarnos el derecho al lema permanente.

Pero, si así no llegara a ocurrir, si los partidos tradicionales se negaran a reconocernos este derecho para las próximas elecciones, que nadie lo dude: sabremos encontrar la manera de pesar decisivamente en el resultado de esos comicios.

Ustedes habrán observado que desde hace mucho tiempo la palabra cambio, la promesa de cambios está presente en la propaganda de todos o casi todos los partidos políticos, de todos o casi todos los sectores o fracciones de partidos, asociada a la libertad, a la paz, a la vida o a cualquiera de los valores trascendentes que todos reconocemos y respetamos. Es que la idea del cambio y la necesidad del cambio, la urgencia del cambio provienen de la realidad, están en la conciencia de la gente.

Quienes dicen promover los cambios sólo recogen las necesidades sociales —no pueden hacer otra cosa que prometerlos—. Hablan de los cambios, porque no pueden decir que la gente va a seguir viviendo como ahora. Pero no pueden sinceramente prometer transformaciones reales.

Todos o casi todos prometen cambios. Es la palabra mágica que parece llegar directamente al corazón de la gente. Muchos de los promitentes cambiadores, sin embargo, carecen de coartada. Tuvieron la oportunidad y los medios para impulsar los cambios. ¿Por qué no los hicieron cuando tuvieron el poder? ¿Por qué no los hicieron cuando integraban el gobierno? ¿Por qué no cumplieron con lo prometido, por qué no exigieron a sus correligionarios el cumplimiento de los compromisos asumidos, escritos y firmados?

Están asumidos, escritos y firmados en los documentos de la Concertación Nacional Programática, la CONAPRO, que para muchos de los firmantes constituye hoy una palabra maldita.

Nosotros, el Frente Amplio, no excluimos a nadie de la tarea inmensa, de dimensión histórica, que implica modificar profunda y democráticamente nuestra sociedad. Simplemente señalamos que nos resulta difícil creer en las promesas de cambio de algunos candidatos. Que deseáramos verlos comprometerse públicamente, frente a toda la nación, aunque más no fuera con ocho o diez líneas fundamentales de acción. Quisiéramos saber si están en condiciones de comprometerse públicamente con los

cambios que el país necesita, si pueden asumir esa responsabilidad puntualmente y no a través del eslogan publicitario.

Nos proponen "volver a vivir". Vivir ¿qué vida?, es lo que pregunta la ciudadanía.

Nos proponen "creer para crecer". ¿Creer en qué? ¿Creer en quiénes?

Lo que ocurre es que no todos los sectores sociales soportan por igual la crisis uruguaya. Hay quienes están muy conformes con la situación actual; hay quienes ignoran o no quieren conocer los fenómenos de la emigración, del desempleo, de la marginación social; hay quienes disfrutaban de riquezas crecientes en esta plaza financiera en que se quiere convertir a nuestra patria. Estos sectores sociales, y los políticos que responden a esos intereses, ¿cómo van a querer que algo cambie? Su más honda preocupación es que todo siga como está.

REPARTIJA ENTRE CONSERVADORES

Desde ya se están repartiendo el gobierno con los demás conservadores tradicionales, programando un gobierno de coalición que asegure la continuidad de todo lo actual.

Pero hay otras fuerzas que comprenden la gravedad de la crisis uruguaya, la ineludible necesidad de reconstruir una sociedad que se está desfilando.

Las fuerzas de cambio están constituidas por un conjunto complejo de entidades políticas y de fuerzas sociales —organizadas o no— que tienen necesidad, interés y voluntad de hacer los cambios. Desde el punto de vista político, esas fuerzas están dispersas, su identidad rebasa las fronteras partidarias. Desde el punto de vista electoral, esas fuerzas no pueden sino permanecer dispersas, puesto que el régimen constitucional vigente hace prácticamente imposible reunirlos. Entre esas fuerzas, que se han expresado en forma ejemplar en la campaña de recolección de firmas primero y en el referéndum después, en ese espacio verde, distinguimos: hombres y mujeres de todos los partidos, un grado de conciencia creciente, una voluntad cada vez más firme de reunirse de una forma u otra para cumplir con la tarea histórica de cambiar el país, profundizar la justicia, ahondar la democracia y ejercer rotundamente la soberanía. El Frente Amplio es un componente fundamental de esas fuerzas.

El FA está dispuesto a convenir, con todas esas fuerzas, las políticas de renovación necesarias. La historia de la reconstrucción nacional, que apenas ha comenzado a escribirse, registrará sin duda, después de tantas dificultades, prejuicios y desencuentros, nuevas encrucijadas donde inelu-



diblemente habrán de encontrarse todos los uruguayos dispuestos a aunar fuerzas para emprender esa hermosa tarea.

Acabamos de escuchar los discursos de Danilo Astori y de Tabaré Vázquez, el primero desplegando las medidas urgentes que propone la plataforma electoral del Frente Amplio. El segundo, exponiendo los perfiles del proyecto del gobierno departamental de Montevideo, ¡gobierno que vamos a ganar! El conjunto de ambas exposiciones muestra la enorme riqueza de la propuesta del Frente Amplio y su ambicioso proyecto de renovación, tanto en lo nacional como en lo departamental.

Quien haya escuchado a Astori y a Vázquez, quien conozca la línea política coherente y consecuente de nuestro Frente Amplio, no tendrá la menor duda de lo que queremos decir cuando hablamos de reconstrucción nacional, de renovación y de cambios.

¿Cómo llevar adelante nuestro proyecto? ¿Cómo ejecutarlo? Estamos viviendo un momento privilegiado para ello, porque, tal como lo acabamos de mencionar, todos los partidos políticos y sus fracciones hablan de los cambios que el país necesita—salvo aquellas fuerzas francamente reaccionarias, por supuesto, cuyo proyecto consiste en poner la historia en marcha atrás—. Pero, salvo estas notorias excepciones, ningún candidato se anima a presentarse ante una mayoría ciudadana descontenta sin prometer algún cambio.

ES TIEMPO DE EMPEZAR CON LOS CAMBIOS

Pues bien, es tiempo de empezar con esos cambios de una vez por todas. Es hora de terminar con las promesas siempre incumplidas; es hora de acabar con el engaño, con la trampa, con la publicidad. Es tiempo de exigir la verdad, de exigir el compromiso, de juzgar y condenar la mentira histórica que, campaña tras campaña, se repite cuando se anuncia un futuro que siempre se frustra, se olvida o se enajena.

Por supuesto que las posibilidades de renovación son muchas, y nadie puede suponer sensatamente que las propuestas de algún otro partido coincidan por completo con las del FA. Sin embargo, estamos convencidos de que sobre algunos temas es ineludible pronunciarse. Creemos que debe existir un mínimo consenso entre quienes se consideran progresistas, acerca de cuáles son los puntos neurálgicos de la problemática nacional, acerca de algunos aspectos de la realidad cuya reforma es imprescindible.

LAS PROPUESTAS

Por ejemplo, no es posible avanzar en la reconstrucción que Uruguay reclama sin reformar el sistema electoral, para asegurarle la limpieza y transparencia de que hoy carece. No es posible que un sistema electoral pretendidamente democrático permita que un partido político presente varios candidatos a la Presidencia de la República, y que, debido a la legislación vigente, el ciudadano nunca tenga la certeza de saber a quién está votando realmente.

Cambiar el régimen electoral uruguayo en este aspecto requiere una reforma de la Constitución. El Frente Amplio, tal como lo expresó en una pro-

puesta de reforma hecha pública hace dos años, aspira a una transformación más profunda; pero ahora nos referimos a la transparencia del sistema electoral, cambio que fue apostado expresamente por dirigentes importantes de todos los partidos.

Otra cuestión sobre la cual presumimos que ningún partido ni fracción puede evitar pronunciarse es la de la deuda externa, que condiciona gravemente el desarrollo económico nacional—del mismo modo que al conjunto de los países del Tercer Mundo—. Las soluciones de los distintos partidos uruguayos son muy diversas. Pero todos están acordes sobre el hecho de que el servicio de la deuda es una rémora tremenda para el desarrollo de nuestra economía. Danilo Astori ha sido muy explícito en el tema.

Otro ejemplo de posible acuerdo de todos los partidos y candidatos que prometen cambios se refiere al Banco de Previsión Social. Hace 22 años que rige la actual Constitución, la cual prevé la integración del directorio del banco con representantes de jubilados, trabajadores y empresas; sin embargo, fracciones blancas y coloradas se han reservado ese directorio como pieza clave de su política de clientela, e impiden que la institución sea administrada por los interesados directos.

Otra cuestión de gran importancia es, dentro del gran tema del sistema financiero, la situación de la banca fundida que el Estado debió tomar a su cargo. Es lo que comúnmente se llama "la banca gestionada".

El Frente Amplio propone, en su plataforma electoral, que a estos bancos hay que sanearlos pero sin aumentar la deuda externa, sino repartiendo equitativamente los costos de esa operación entre quienes se benefician. Y una vez saneados no hay que privatizarlos, sino mantenerlos en la órbita del Estado como bancos especializados, para las tareas del desarrollo, como organismos públicos o mixtos, pero eficientes y nacionalizados.



Otras grandes preocupaciones del Frente Amplio son las relacionadas con el empleo y la seguridad en el empleo, los salarios, las pasividades. Hay una ansiedad común en todos los uruguayos sobre estos graves asuntos, tanto que han llegado a conmover a las demás fuerzas políticas, incluso las culpables del desempleo y de la injusta distribución del ingreso.

Ya que esas fuerzas coinciden en la necesidad de mejorar aspectos sociales tan fundamentales, el Frente Amplio propone, sin pretender ser originales al respecto, un alza importante en los ingresos de la gente que dinamice el mercado interno y sea el motor de la reactivación económica, y que en consecuencia se tomen las medidas del caso para generar empleo seguro para una buena parte de los desocupados de hoy.

No quiero seguir extendiendo la lista de propuestas de cambio que podrían ser admitidas por todas las fuerzas políticas realmente preocupadas por la crisis que nos golpea. Deben entenderse muy claramente un par de cosas. En primer lugar, estas propuestas no constituyen todo el programa frente-amplista; nuestra propuesta va mucho más allá de estos temas puntuales, cala más hondo en la problemática nacional. Sólo he intentado proponer unos pocos cambios cuya viabilidad parece asegurada porque hay un consenso en el discurso de los demás dirigentes políticos. Son meros ejemplos de un posible acuerdo para la renovación y el cambio que puede ser mucho más vasto y ambicioso.

SEPARAR EL GRANO DE LA PAJA

En segundo lugar, esperamos que nadie interprete nuestras palabras como expresiones de arrogancia o de emplazamiento. El FA no es más ni menos que nadie entre quienes realmente quieren cambiar el destino que sigue nuestra patria. Pero ocurre que, cuando las promesas electorales proliferan, parece necesario que el viento de la calle sea capaz de separar el grano de la paja. Ello facilitará el necesario encuentro entre quienes, aunque bajo diferentes divisas, defendemos las mismas trincheras.

Hace ya varios años don Carlos Quijano lo dijo y nosotros repetimos muchas veces este concepto: por debajo de la multitud de colores y banderas que decoran nuestras contiendas políticas, hay una realidad sencilla. Sólo existen dos partidos, dos fuerzas: los satisfechos con la situación actual y que aspiran a mantenerla, y los disconformes, los que quieren cambiarla.

Para procesar ese cambio, para reconstruir un Uruguay en decadencia, no hace falta repartir los

cargos de algún posible gobierno de coalición. Es grotesco que, quienes más insisten en este tópico, excluyendo por anticipado la participación del FA en la coalición gubernativa, sean aquellos que, con su apoyo llamado gobernabilidad, contribuyeron al estancamiento, frustraron los cambios posibles que el Frente Amplio propuso y aseguraron la continuidad de la política económica de la dictadura.

No, señores, el FA no cobra ministerios ni embajadas para trabajar por la reconstrucción del Uruguay.

Para procesar los cambios que la patria reclama, basta con ponerse de acuerdo, aunar fuerzas y, apoyarse en las grandes corrientes sociales, mediante alianzas renovadoras. Si se logran esos acuerdos, un gobierno de coalición puede ser una herramienta. Pero los cambios pueden también impulsarse desde las trincheras de la oposición.

Tampoco es aceptable que las fuerzas que quieren reconstruir al Uruguay se proclamen como un espacio para el cambio. Es desubicado y hasta petulante pretender que el cambio social se opere en el interior de una fuerza política. El Frente Amplio es una fuerza para el cambio, pero no un espacio para absorber en él a la inmensa gama de fuerzas capaces de procesarlo. El espacio del cambio es la sociedad entera; es el lugar donde se practica el cambio, donde se reconstruye la vida social según nuevos modelos y paradigmas.

EL FA ESTA DISPUESTO A PROMOVER ACUERDOS

Todo proyecto nuevo requiere nuevas fuerzas sociales que lo impulsen, manifestadas en nuevas expresiones políticas. A ellas apela el Frente Amplio, así como a todos los dirigentes capaces de interpretarlas, para poner las propuestas bien en alto, para dejarlas escritas en el cielo de la patria de modo que todos las vean y todos se pronuncien, a fin de que todos puedan ser juzgados según su fidelidad a los compromisos asumidos.

El Frente Amplio está dispuesto a promover acuerdos y asumir compromisos para reformar la Constitución de la República, con el objeto de asegurar un juego democrático más limpio que el actual.

El Frente Amplio está dispuesto a promover acuerdos y asumir compromisos para instalar a los pasivos, trabajadores y empresarios en el directorio del Banco de Previsión Social. Como se ha argumentado que es difícil realizar una elección al respecto, el Frente Amplio propone una solución transitoria: mientras no sea posible realizar esa elec-



ción, una ley establecerá en el directorio del Banco a delegados de las agrupaciones más representativas de los pasivos, trabajadores y empresarios. Veán ustedes qué sencillo es respetar el espíritu del precepto constitucional, si es que todos los que proponen cambios se ponen de acuerdo para hacerlos. Ni siquiera sería necesario esperar a noviembre próximo; mañana, la semana que viene, este mismo mes podría resolverse transitoriamente el problema del Banco de Previsión Social. Se trata de una oportunidad excelente para que todos los candidatos de noviembre, para que todos los que se presenten como fuerza renovadora y de cambio, lo demuestren por anticipado.

El Frente Amplio está dispuesto a promover acuerdos y asumir compromisos para reducir al 50% el pago de intereses de la deuda externa con la banca privada, como lo propone el Sistema Económico Latinoamericano, el SELA, organismo internacional actualmente dirigido por un uruguayo, y a no aceptar más los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional y de otras instituciones internacionales y extranjeras.

El Frente Amplio está dispuesto a promover acuerdos y asumir compromisos para solucionar el caso de los bancos gestionados. Manteniéndolos en la órbita estatal y capitalizándolos de manera de repartir los costos entre los eventuales beneficiados.

El Frente Amplio está dispuesto a promover acuerdos y asumir compromisos para una reforma tributaria, basada en la justicia y en el estímulo a la producción, de modo que grave al que tiene y que no castigue al desposeído, que grave la renta y el patrimonio, y que reduzca el Impuesto al Valor Agregado.

Todas estas propuestas, cuyo orden de exposición no implica prioridades, son necesarias, son imprescindibles, son viables.

Por supuesto que en nuestras preocupaciones fundamentales, están también los problemas del empleo, salarios y pasividades, vivienda, salud y educación.

Por lo tanto, el Frente Amplio está dispuesto a promover acuerdos y asumir compromisos con las fuerzas progresistas de todos los partidos políticos, para impulsar todas las medidas que permitan salir a la patria de su actual situación de parálisis y de-

cadencia, para impulsar un nuevo proyecto social signado por la justicia, la dignidad y la soberanía.

Acuerdos y compromisos para reactivar la economía, que requiere necesariamente el planteo y puesta en práctica de todos los proyectos posibles de crecimiento e inversión, de aprovechamiento de los recursos humanos y productivos del país. Esta tarea, que pertenece a todos, debe asumirse con toda la energía y la firmeza de un plan de salvación nacional. Es urgente, debe ser puesta en marcha de inmediato con el máximo de apertura, con el máximo de creatividad y flexibilidad.

Esta tarea supone en el horizonte inmediato volver a colonizar este país, avanzar desde la costa y el litoral repoblando el interior. No podemos seguir desperdiciando la riqueza de nuestra tierra, no podemos seguir desperdiciando la capacidad de nuestra gente, no podemos seguir regalando los cerebros, los talentos y las habilidades de los orientales. Nuestro país debe ser el hogar acogedor para todos sus hijos. Nosotros soñamos con el día en que los emigrados regresen, porque sepan y entiendan que no hay mejor lugar para vivir y trabajar que la patria que nos vio nacer. Ese hogar, esa patria-hogar que se nos está rompiendo a pedazos, debe ser construida, repensada y recreada. Es, lo repito, una tarea de todos. Sin duda, la más urgente.

CUMPLIR LOS ESFUERZOS CON LA PARTICIPACION DE LA GENTE

Todos estos esfuerzos, todas estas aspiraciones, todos estos horizontes a conquistar requieren la participación de la gente. Hay que romper el bloqueo que existe en nuestra sociedad que impide la expresión y participación de tantos y tantos. Hay que abrir las puertas y las ventanas para oír la voz del pueblo: que hable, que opine y que participe todo el que se sienta dispuesto. Ningún cambio real podrá cumplirse en la patria sin la participación de la gente, sin la apertura de uno y mil canales para comprometerse con nuestro Uruguay.

Con estas ideas, con estas propuestas, lanzamos la campaña electoral del Frente Amplio.

Alzada por Artigas, roja, azul y blanca, flamea libertaria nuestra bandera.

¡Marchemos detrás de ella, compañeros!

